



Coni So Olivetto

7

**Una familia aguanta más de un temporal.
Reflexiones en torno a lo colectivo a partir del
trabajo socio-comunitario en Casa Joven B. A.**

Por Candela Barriach, Mariana Grosso, Camila Trebucq, Macarena Molaro, Maria Graciana Zarauza

Candela Barriach

29 años. Licenciada en Antropología (FCNyM-UNLP) y doctoranda en Antropología social (IDAES-UNSAM). Becaria doctoral del CONICET. Forma parte del equipo de investigación del LECyS (FTS-UNLP) y

(entre
dichos)

Intervenciones y Debates
en Trabajo Social

del Departamento de Humanidades y Artes (UNDAV). Integra la cátedra "Teorías de la Cultura y Antropologías Contemporáneas" y el seminario "La cuestión Juvenil"(FTS-UNLP). Trabajadora sociocomunitaria de Casa Joven B.A (Obra del Padre Cajade).

Para contactar: cande.barriach@gmail.com

Mariana Grosso

45 años. Licenciada en Trabajo Social (FTS, UNLP). Se desempeña como trabajadora en la Asesoría General de Gobierno. Es educadora-tallerista en Casa Joven B.A. (Obra del Padre Cajade).

Para contactar: maygrosso1975@hotmail.com

Camila Trebucq

29 años. Licenciada en Antropología (FCNyM-UNLP). Forma parte del equipo de investigación del LECyS (FTS, UNLP) e integra la cátedra de Antropología Sociocultural I (FCNyM, UNLP). Se desempeña como Coordinadora General de "Casa Joven B.A." (Obra del Padre Cajade).

Para contactar: camilatrebucq@gmail.com

Macarena Molaro

27 años. Estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología en la FCNyM (UNLP) y becaria de grado EVC-CIN. Forma parte del equipo de investigación del LECyS (FTS, UNLP) e integra el equipo técnico de casa Joven B.A. (Obra del Padre Cajade).

Para contactar: macamolaro93@gmail.com

Maria Graciana Zarauza

28 años. Profesora de Filosofía (FAHCE-UNLP) y maestranda en Comunicación y Educación (FPCS-UNLP). Forma parte del equipo de investigación del LECyS (FTS, UNLP) y es ayudante diplomada en la Cátedra de Introducción a la Filosofía (FTS-UNLP). Trabajadora sociocomunitaria de Casa Joven B.A (Obra del Padre Cajade).

Para contactar: gracianazarauza@gmail.com



Intervenciones y Debates
en Trabajo Social

La pandemia expone las desigualdades pre-existentes (Tilly, 2000; Reygadas, 2004) y afecta aún más a las personas que viven al margen de la protección social y del mercado laboral formal. Pero también sabemos que las crisis habilitan nuevas formas de participación social y sensibilización desde distintos actores hacia los sectores afectados. En este sentido, encontramos que el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (en adelante ASPO) vino a poner en relieve y valorizar (tanto en la agenda mediática como en el territorio) la importancia del trabajo comunitario, de las redes territoriales (entre ellas las organizaciones sociales) y “lo vincular” como dimensiones que permiten afrontar contextos adversos. En este trabajo nos proponemos situarnos como trabajadoras sociocomunitarias en el centro de día Casa Joven B.A. para reflexionar sobre cómo en nuestras prácticas en territorio se construye lo común y cuál es la resignificación de lo comunitario en el contexto actual.

El debate, la reflexión y la apuesta sobre lo colectivo es un eje que ha organizado nuestro trabajo socio-comunitario en Casa Joven B.A. desde hace más de diez años. Nuestra forma de reconocer, estar y entender al otrx tiene una vasta trayectoria que se va consolidando en el trabajo de las organizaciones territoriales y movimientos sociales, dentro de las que podemos referenciar aquellas que compusieron al “Movimiento Chicos del Pueblo”.

Desde esta base, entendemos a lo comunitario como una práctica desde donde accionamos y también un horizonte en el que nos proyectamos. Comunidad, es el relato de nuestros territorios, son las educadoras, los educadores, las pibas, los pibes y sus familias: es la familia ampliada, el abrazo multiplicado, el lazo solidario que nos hace parte de lo mismo, de una base común, de un **nosotrxs**. Lo comunitario es la dimensión política desde la que nos encontramos, nos escuchamos, nos miramos y entendemos.

Casa Joven forma parte de una organización mayor: la Obra del Padre Cajade. Esta organización social funciona desde 1984 en La Plata, y comprende también un hogar convivencial (Hogar de la Madre Tres Veces Admirable), otros tres centros de día (Casa de los Niños Madre del Pueblo, Casa de los Bebés y Chispita), tres emprendimientos de larga trayectoria (Imprenta Grafitos, Revista y programa de radio La Pulseada, la Granja) y otros dos que se consolidan como tales durante el contexto de pandemia: una Panadería y el productivo textil “Manos a la Obra”.

Todos estos espacios se sitúan en zonas suburbanas donde habitan sectores trabajadores. Mayormente participan en las actividades pibes y pibas con situaciones de pobreza o indigencia en sus familias. Una trama de desigualdades que se acumulan en la

historia de los barrios y en las vidas de los pibes (Chaves, 2012, 2014; Chaves, Fuentes y Vecino, 2016; Gentile, 2017; Hernández, Cingolani y Chaves, 2015). Algunas de las condiciones históricas propias del espacio social donde viven lxs jóvenes y adolescentes - y que caracterizan sus trayectorias biográficas- son el déficit habitacional y de infraestructura urbana, las paupérrimas condiciones de los centros de salud y las escuelas, las violencias institucionales, la falta de espacios deportivos y/o recreativos, el consumo inalcanzable, el trabajo irregular, sin registrar y sin cobertura.

La casa, en tanto espacio para niñxs y jóvenes, es un punto de encuentro donde nos acompañamos, nos conocemos y reconocemos. Las formas de habitar la organización y nuestras metas se encuentran en constante transformación, producto de la interacción entre pibxs, familias, educadorxs y el contexto socio-histórico y político que nos atraviesa. Algunos de nuestros objetivos que ordenan nuestra praxis son: promover y efectivizar los derechos de NNJyA buscando fortalecer el cumplimiento de la ley de promoción y protección de derechos de NNyA; acompañar las trayectorias y proyectos de vida de lxs pibxs; fomentar y crear espacios de respeto, diálogo y amor; apostar por el trabajo en red, articulando con agencias del Estado y otras organizaciones sociales y políticas. Nuestra propuesta de talleres apunta a generar espacios orientados a la construcción y aprendizaje de habilidades y valores que posibiliten la creación colectiva, basados en la escucha y diálogo permanente.

A pesar de las disímiles participaciones, hay un hilo conductor que atraviesa e hilvana las trayectorias individuales en una trama común y en un embanderamiento de pertenencia con interesante poder de acompañamiento y resiliencia. Para tal motivo, consideramos central la forma de organización asamblearia, en tanto es el modo que encontramos para construir en colectivo la vida en comunidad. De esta forma la creemos legítima y hacemos lo posible para que lxs nuevxs compañerxs y pibxs la aprendan como tal. La organización asamblearia aboga por la circulación de la información (tanto entre adultxs con adultxs, entre adultxs con pibxs, pibxs con pibxs): para saber cómo estamos, qué queremos, qué hacemos, cómo lo hacemos y hacia dónde queremos ir.

Mediante el análisis y sistematización de nuestras prácticas nos hemos encontrado con algunos interrogantes que guiarán el desarrollo del presente trabajo: ¿Cómo acontece lo comunitario en nuestras prácticas? ¿Qué es lo que prevalece o se mantiene a pesar del momento histórico excepcional que estamos vivenciando? ¿qué apuesta de comunidad estamos construyendo entre todxs estxs actorxs que componen Casa Joven B. A.?

Con las sonrisas escondidas en los barbijos

En el marco del ASPO a causa de la pandemia mundial que estamos transitando, las prácticas y dinámicas de trabajo que habitualmente se llevaban a cabo en Casa Joven B. A. se vieron muy afectadas. Esto sucedió porque la mayoría de nuestras actividades se basaban en el encuentro y en el compartir espacios de juegos, informativos, educativos o culturales. Frente a tales circunstancias, varios interrogantes nos atravesaron como grupo de trabajo-militancia: ¿Qué hacer en un contexto que nos demanda un distanciamiento social para cuidarnos y cuidar al otrx? ¿Cómo repensar nuestra participación y trabajo socio-comunitario cuando no podemos utilizar el espacio de la organización como usualmente lo hacemos? ¿Cómo re-construir lo comunitario con otras prácticas?

Este nuevo escenario puso en jaque nuestra forma de hacer y estar en territorio, obligándonos a idear otras propuestas de intervención para seguir acompañando los proyectos de vida de lxs jóvenes que forman parte de la organización. Vale destacar que estas dinámicas se fundamentan en los postulados éticos-políticos que guían nuestra acción (Shore, 2010), donde la reflexión sobre lo comunitario tiene un rol central. Por lo tanto, nuestra propuesta tiene como objetivo reconfigurar simbólicamente la noción de familia hegemónica -que la entiende como mononuclear y conformada solamente por parientes cercanos- para empezar a concebir a las prácticas de cuidado y crianza como una acción conjunta que se realiza en un medio familiar comunitario. Este medio está conformado por redes territoriales donde se vinculan y articulan lxs jóvenes, sus familias, las organizaciones sociales y las instituciones estatales.

La pandemia nos ha sacado la cotidianeidad del encuentro de los cuerpos y en este: incansables charlas, comer y cocinar juntxs, coser, hacer música, filmar, debatir, investigar, reflexionar sobre los lugares que ocupamos en la sociedad, darnos abrazos largos y apretados. El ASPO nos puso el desafío de correr nuestro principal dispositivo de intervención: el estar ahí y, desde la presencia, construir un vínculo basado en el amor, el respeto y el reconocimiento de un otrx como sujeto legítimo. Sin embargo, a pesar de este nuevo contexto y de que las dinámicas a las que estábamos acostumbradxs se modificaron en su totalidad, las fuerzas de las redes comunitarias/territoriales que consolidamos en nuestra trayectoria nos permitieron reinventarnos teniendo en cuenta las nuevas reglas que había para jugar.

Desde las experiencias de los primeros meses de la cuarentena, a partir de encuentros virtuales donde se promovía la reflexión y el diálogo, fuimos reconfigurando nuestro quehacer en el barrio, el trabajo a la par con las familias, lxs pibxs, las instituciones y otras organizaciones sociales con las que articulamos. En nuestro cotidiano, ese hacer en colectivo se evidencia en nuestra forma de pensar las actividades que se concretan en la coyuntura

actual. Algunas se pudieron sostener en la virtualidad como son: clases virtuales de música, elaboración de entrevistas a artistas, charlas por redes sociales y videollamadas para ver cómo estamos, producciones audiovisuales sobre distintas actividades llevadas adelante. No obstante, en esta reformulación también encontramos que algunas actividades esenciales (el derecho a una alimentación digna, el acceso a abrigo y el derecho a la educación) nos convocaron para reencontrarnos con la presencialidad de diferentes formas.

Fue así que, luego de varias asambleas, decidimos que la organización se enfocaría en tareas que entendemos que contribuyen a efectivizar derechos vulnerados y agudizados por los tiempos actuales. Las tardes de almuerzos y meriendas se transformaron en bolsones de mercadería que llevamos sábado por medio a las 70 casas de cada familia casajovenera. Esos momentos de armado y entrega de bolsones se transformaron en momentos de encuentro entre nosotrxs y las familias, de trabajo codo a codo con lxs pibes separando cantidades de verduras, paquetes y latas de alimentos.



Fotografía: Gentiliza de las autoras.

Con el paso de las semanas a esos repartos se le fueron sumando entrega de material escolar impreso y tablets con el objetivo de acompañar las trayectorias educativas, ropa de abrigo y calzado para quienes lo requerían. Asimismo, pensando en la necesidad de responder a las condiciones de existencia simbólica, alcanzamos instrumentos musicales, materiales de plástica, pinturas, lápices y hojas para que lxs pibxs puedan expresarse.

El reparto de mercadería en las casas, en tanto nueva modalidad de trabajo que nos invita a caminar por el barrio, nos permitió a muchxs de nosotrxs conocer en mayor detalle

donde viven las familias, cómo son los vínculos entre ellas y acompañarlas en diferentes situaciones -como trámites en ANSES, asesoramiento en inscripción y cobro de IFE y Tarjeta Alimentar, encuentros para dialogar sobre nuestras vidas, articular con organismos territoriales y estatales, entre otros.

En lo cotidiano de la semana también volvimos a estar en la casa respetando un protocolo de cuidado que formulamos desde la casa. La nueva forma de encontrarnos está permeada por el trapo de lavandina al ingresar, el alcohol en gel en nuestros cuerpos y en las superficies que tocamos, sentarnos a distancia y saludarnos con choque de coditos que intentan parecerse a los abrazos de antes. La ternura, el amor y la calidez siguen en la Casa y aparecen en las palabras, las sonrisas escondidas en los barbijos y el encuentro de las miradas.

La casa es de lxs pibxs

Lxs pibxs que participan de la organización van y vienen para donde quieren, saben dónde están las cosas, proponen qué hacer y marcan el tiempo de las actividades y todo lo que suceda. Y así, hacen al lugar (Massey, 2012). Esta forma de apropiarse del espacio no es algo que se quedó en la presencialidad de los encuentros, sino que se traduce en las propuestas pensadas desde la virtualidad. El celu a través de facebook y whatsapp fueron la principal vía de comunicación al mismo tiempo que un desafío para nuestra forma de trabajo ya que la gran mayoría de las familias del barrio no cuentan con wifi y, muchas veces, hay un teléfono por familia o directamente no hay.

Otras de las cuestiones es que estamos aprendiendo a vincularnos por este medio y las particularidades que presupone: a los tiempos de interacción intermitentes, a diálogos en horarios inesperados y a dejar conversaciones sin concluir. Priorizamos en estos nuevos espacios mantener el contacto, los vínculos con lxs pibxs, el “estar ahí” respetando las distintas formas entre sus tiempos y los nuestros, que aún con las limitaciones materiales seguimos (re)creando como nuevas maneras de estar.

Nos reformulamos: los talleres se hacen virtuales

Desde los comienzos de Casa Joven B. A. en el año 2009, los talleres son planteados como espacios que están orientados al aprendizaje colectivo de habilidades y la apropiación de valores que posibiliten una creación colectiva. Por tal motivo, tales encuentros están direccionados a la consolidación de grupos de trabajo basados en la escucha y diálogo

permanente. En ellos se promueve una real participación de todxs lxs actorxs, que potencie el encuentro genuino y fomente lo vincular, lo afectivo y el diálogo.

Como anteriormente explicitamos, las modalidades de trabajo cambiaron mucho a partir de la declaración del ASPO. En el marco del taller de música se están sosteniendo clases virtuales de guitarra, teclado y bajo. Con algunxs jóvenes este tipo de encuentros ya se venían realizando y con otrxs tuvimos las primeras clases a raíz de la pandemia. Los encuentros algunas veces pueden ser sincrónicos, estipulando previamente el horario y día y, otras veces, efectuamos las clases a partir de videos que compartimos. Lxs pibxs que concurrían al taller son más que la cantidad de instrumentos musicales, es por esto que implementamos un sistema rotativo para que todxs puedan tener una instancia de formación aún en este contexto.

Además del taller de música, algunxs jóvenes que participan hace varios años de la casa conformaron un grupo musical autónomo que siguen creando al compás de sus sentires, al que lo nombraron Alta Banda. Desde el taller acompañamos sus producciones artísticas, guiándolos para que saquen nuevas canciones, las cuales después grabamos y editamos. Mediante un trabajo colaborativo entre jóvenes y talleristas logramos armar diferentes pistas musicales. Nosotrxs colaboramos con el armado de la pista, la edición y algunos versos, y lxs jóvenes pusieron todo el flow y la impronta estilística.

El taller de comunicación empieza su trayectoria este año con la idea de construir un espacio donde pensar la comunicación y lo que se comunica del y desde el barrio. La propuesta tiene como objetivo promover espacios para charlar, debatir, investigar sobre temas de interés que tengan lxs pibes y armar producciones para luego difundirlas en las redes sociales de la casa. Frente a la imposibilidad de realizar las actividades de manera presencial, se planteó una nueva modalidad de trabajo que consta en el registro en distintos formatos (poesía, dibujo, pintura, canciones, etc.) de los relatos de lxs jóvenes sobre su vida y experiencias durante la pandemia. Por otro lado, se entrevistaron a lxs educadorxs y distintos artistas indagando sobre sus sentires, pareceres y vivencias durante el ASPO.

El taller de plástica es un espacio para intercambiar ideas, técnicas, tutoriales de diferentes expresiones culturales, galerías virtuales de sus producciones. El taller, en línea con los objetivos de la casa, se propone construir espacios de producción, acceso, circulación, consumo y disfrute de bienes artísticos culturales donde la voz y la impronta estética de lxs jóvenes sean protagonistas. Es así que la planificación de las actividades se realiza en conjunto con lxs pibxs para generar espacios de encuentro y de trabajo colectivo donde se fomente la realización de producciones artísticas propias.

En estos talleres se intenta generar una participación donde, desde la singularidad, se contribuya a la producción colectiva. En ellos se escucha, se contiene, se conoce, se comparte y se reflexiona. Por lo tanto, son espacios que se alejan de solo ser encuentro de aprendizaje de habilidades, sino que se promueve la construcción de valores -donde lo solidario es el eje fundamental- y el acceso a derechos -como la comunicación, la recreación y la cultura-.



Fotografía: Gentileza de las autoras.

A modo de cierre: lo irremplazable del encuentro y la potencia de lo comunitario

En las primeras páginas de este texto definimos a Casa Joven B.A. como un dispositivo de intervención social en comunidad, en palabras de lxs pibes casa joven es una casa para “estar, jugar, aprender, militar, participar, reír, llevar preocupaciones, tender una mano, buscar ayuda, pasar el tiempo con otrxs, crear, viajar, acompañarnos en la vida, encontrarnos, contarnos cosas, merendar, festejar, salir de paseo, SOÑAR”. De esta manera, el debate y la preocupación por las formas de construcción colectiva constituye el argumento que atraviesa y organiza nuestras prácticas.

Tanto nuestras prácticas actuales como también los distintos proyectos, talleres y apuestas “pre-pandémicas” expresan la configuración de Casa Joven B.A. como un colectivo convocado por y para sostener luchas por mayores niveles de igualdad. El trabajo socio-comunitario realizado con niñxs, adolescentes y jóvenes se articula en una trama comunitaria que nos teje como sujetos políticos. De esta manera, las actividades culturales, recreativas, educativas y de acompañamiento que a lo largo de la historia de la casa fueron variando y multiplicándose, se encuentran tejidas e hilvanadas por un proyecto ético, político, estético que siempre se vincula con la noción de igualdad. Es en este aspecto que la política

se vincula a la idea de experiencias de lo común y al sostenimiento cotidiano de distintas disputas y luchas que conduzcan a la búsqueda de igualdad (Reygadas, 2004).

Creemos importante enfatizar en algunos “pequeños” aprendizajes que nos ha dejado la coyuntura actual, entre ellos se destaca la importancia de los cuerpos presentes y del encuentro como una práctica potenciadora de la construcción colectiva. Las apuestas culturales, recreativas y educativas que hacen a Casa Joven B.A. se enmarcan en una experiencia de lo común que intenta poner en litigio la forma jerárquica y desigual en que el orden social es organizado; es decir, que intenta suspender el carácter restringido del acceso al mundo de los signos y bienes culturales (Kantor, 2008). La política requiere el desarrollo de prácticas que se encuentran guiadas por la suposición de la igualdad y por el intento de verificar esta suposición. Desde esta perspectiva, la experiencia de lo común hace referencia a las formas en que la política se vincula con la noción de igualdad y permite la apertura cotidiana de un litigio sobre los repartos desiguales (Rancière, 2014). Litigio que necesariamente se realiza con otrxs: educadores adultxs, niñxs y jóvenes.

Para finalizar, estas nuevas experiencias que surgieron en el contexto de distanciamiento social visibilizan la importancia y potencialidad de la construcción de los lazos comunitarios. Entendemos que lo comunitario es una forma de habitar el mundo desde una perspectiva que cuestiona las lógicas individualistas y meritocráticas dominantes. También nos parece importante remarcar el aprendizaje que hicimos de la experiencia que nos dejó el gobierno macrista (2015-2019) donde los niveles de pobreza se vieron agudizados y se profundizó el acceso desigual a distintos derechos, servicios y bienes. Este período fortaleció nuestra capacidad de organización colectiva para resistir a sus políticas de exclusión y que hoy, en el marco de la pandemia, supimos capitalizar como fuerza de organización. Tuvimos que redireccionar muchas de nuestras acciones, redistribuir nuestra fuerza de trabajo y poner el foco en necesidades básicas como la alimentación y el abrigo. Encontramos que frente a este desamparo (y tantos otros) las organizaciones sociales están en la primera línea de acción y son un agente fundamental para que distintas políticas estatales se concreten. Es por esto que valoramos la actual apuesta sobre lo comunitario, porque la entendemos como forma posible de atravesar uno, dos o más temporales. Eso sí: con un Estado presente, con prácticas y espacios que sitúen a lxs niñxs y jóvenes como sujetos de derechos y protagonistas de su historia y con trabajadores socio-comunitarios que sean reconocidos como agentes fundamentales en territorio.

Bibliografía

- Chaves, M. (2014). Haciendo trámites con los pibes y las familias: barreras de acceso y micropolíticas públicas. *Escenarios*, 14 (21), 15-23.
- Chaves, M., Fuentes, S. G. y Vecino L. (2016). *Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Gentile, M. F. (2017). *Biografías callejeras: cursos de vida de jóvenes en condiciones de desigualdad*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Hernández, C., Cingolani, J. y Chaves, M. (2015). Espacios con edades: el barrio y la pobreza desde los niños/as y jóvenes. En Chaves y Segura (Coords.), *Hacerse un lugar. Prácticas, circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Biblos
- Kantor, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires: Del estante editorial.
- Massey, D. (2012). *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.
- Rancière, J. (2014). *El método de la igualdad. Conversaciones con Laurent Jeanpierre y Dork Zabunyan*. Buenos Aires: Claves.
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, 22, 7-25.
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública. *Antípoda*, 10, 21-49
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.



CONTACTO

Facultad de Trabajo Social
Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547
publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar
www.trabajosocial.unlp.edu.ar
Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina
ISSN 2545-7721